

Origen y Evolución de la Historia de las Ideas en América Latina

The History of Ideas in Latin America.
Source and Evolution

Antonio Tinoco Guerra
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Resumen

La historia de las ideas ha sido una disciplina muy cuestionada por historiadores y filósofos, pero ampliamente cultivada en Hispanoamérica, esto debido al influjo de un grupo de pensadores españoles e italianos que se trasladaron a nuestro continente después de las guerras ocurridas en Europa. La idea de América ha sido una de los temas fundamentales estudiados por esta disciplina en el continente, aunque de origen muy remoto, la idea de América como tema de estudio ha visto un gran esplendor durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de la influencia del filósofo español José Gaos sobre distintos pensadores latinoamericanos. La culminación de estas investigaciones figura en el llamado movimiento liberador, integrado por la Teoría de la Dependencia, La Pedagogía del Oprimido, la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación. Siendo La filosofía intercultural la última expresión de esta forma de pensamiento.

Palabras clave: Idea de América, Historia de las Ideas, Filosofía de la Liberación.

Abstract

The history of ideas has been a discipline much questioned by historians and philosophers but widely cultivated in Hispanic America, due to the influx of a group of Spanish and Italian thinkers that migrated to this continent after the wars

in Europe. The idea of America has been one of the fundamental topics studied by this discipline on the continent, although its origin is quite remote; the topic underwent a splendid period of study during the second half of the twentieth century, due to the influence of the Spanish philosopher, José Gaos, on many Latin American authors. The culmination of these investigations can be found in the so-called liberating movement, composed of the Dependence Theory, Pedagogy of the Oppressed, Liberation Theology and Liberation Philosophy. Intercultural philosophy is the ultimate expression of this way of thinking.

Key words: Idea of America, history of ideas, liberation philosophy.

Introducción

La historia de las ideas ha sido sumamente cuestionada, tanto por los historiadores como por los filósofos. Sin embargo, el desarrollo y el crecimiento de la historia de las ideas en el mundo entero y en América Latina demuestra una consistencia y una necesidad que ha permanecido desde la segunda mitad del siglo XIX hasta hoy.¹

El filósofo uruguayo Arturo Ardao² ha hecho un estudio minucioso de los problemas que ha confrontado la historia de las ideas para consolidarse dentro del pensamiento contemporáneo. Ardao presenta como críticas fundamentales la realizada por José Ortega y Gasset en la década de los cuarenta del siglo XX y por Michell Foucault a finales de la década del sesenta del mismo siglo. No obstante y a pesar de las críticas hacia la historia de las ideas ésta se sigue cultivando en el mundo entero, en unos países más que en otros, sin haber cesado la producción de este tipo de historia.

El presente trabajo pretende esbozar, de manera breve, la idea de América como historia en el pensamiento de lengua española, para la conformación de esta idea se han tomado las opiniones de pensadores hispano-

1 Véase el excelente libro compilado por Besnier J.M. *Histoire des idées*. París. Elipse Edition. 1996. Este libro muestra la importancia de la historia de las ideas durante el siglo XX. Aborda la historia de las ideas científicas políticas, filosóficas, estéticas, entre otras.

2 Véase: Ardao Arturo: *Filosofía de Lengua Española*. Montevideo. Editorial Alfa. 1963 y 1979 "Historia y Evolución de las ideas Filosóficas en América Latina" en: *La Filosofía en América*. T.I. Caracas. Sociedad Venezolana de Filosofía.

americanos y españoles, esto se debe a que los autores peninsulares han colaborado fuertemente e indagado en profundidad sobre esta temática. Lo extenso del tema nos ha obligado a seleccionar los principales autores que han opinado sobre esta materia, dejando a un lado a muchos pensadores que han dado opiniones valiosas sobre la concepción de nuestra América.

Conviene señalar que en la historia la literatura hispanoamericana es una fuente riquísima, en cuanto a la idea de América, a partir de los relatos de los cronistas de Indias, pasando por el romanticismo hispanoamericano, continuando con el modernismo, hasta llegar a la llamada literatura del “boom” de los años sesenta y setenta del siglo XX, el problema de América y de su identidad ha estado presente, pero por las razones ya aludidas no abordaremos la misión que se tiene de América en la literatura hispanoamericana de todos los tiempos. Siempre el espacio y el tiempo son limitantes del pensamiento escrito.

El origen de la historia de las ideas en Hispanoamérica

La Historia de las Ideas tal cual la conocemos hoy en América Latina, tiene su origen en el pensamiento germánico del primer cuarto del siglo XX. El alemán Guillermo Dilthey, el suizo Jacobo Burckhardt, el holandés Johan Huizinga, entre otros, autores vinculados a la filosofía germánica, propusieron una nueva visión de la historia y de la cultura que impregno fuertemente al pensamiento español de la primera mitad del siglo XX. José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Eugenio D’ors, José Ferrater Mora, Xavier Zubiri, José Gaos, Juan David García Bacca, Wenseslao Roses, Eugenio Imaz, Américo Castro, autores todos que bebieron del pensamiento germánico, cultivaron en la península, la historia de las ideas y la historia de la cultura.

Todos los autores mencionados, por una u otra razón, se vincularon a nuestra América, dejando entre nosotros el legado del pensamiento germánico. A este proceso Juan Nuño lo denominó “germanización de nuestro pensamiento”³.

La influencia del pensamiento español sobre Hispanoamérica y por ende la visión germánica de la historia y de la cultura, se enraizó en nuestro

3 Véase: Nuño Juan: 1972 “Germanización de la Filosofía Latinoamericana” en. *La Superación de la Filosofía*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

continente, fundamentalmente por dos razones: la primera, la proximidad lingüística con España. Jose Ortega y Gasset había creado la Revista de Occidente, proyecto editorial que llevo a cabo la traducción de los pensadores alemanes al español. Historiadores, filósofos, politólogos, antropólogos, sociólogos, filólogos y economistas entre otros, fueron traducidos al castellano y editados en Madrid, logrando posteriormente una amplia difusión en toda Hispanoamérica. Segundo: la llegada de los llamados transterrados a Hispanoamérica, es decir, los exiliados españoles que al final de la guerra civil se trasladaron a nuestros países y se residenciaron entre nosotros.

José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, Manuel Granel, entre otros fueron ante todo docentes universitarios y traductores de las obras clásicas del pensamiento universal. El ejercicio docente de este grupo privilegiado de intelectuales originó el nacimiento y el cultivo de la historia de las ideas en México, Venezuela, Ecuador, Colombia, entre otros países y robusteció el camino emprendido en los países del Cono Sur cuya tradición se remonta a José Ingenieros y Alejandro Korn, quienes fueron seguidos por Carlos Vaz Ferreira, Francisco Romero, Arturo Ardao, Carlos Rama, José Luis Romero y Mario Sambarino, Ángel Cappelletti, empresa continuada hasta nuestros días por autores como Arturo Andrés Roig, Enrique Dussel, Mario Casalla, Horacio Cerutty, entre otros.

En el Cono Sur se dio una migración proveniente de Italia que fortaleció el pensamiento filosófico en esos países, y le dio un nuevo aire a la vida intelectual. Estos eran disidentes y perseguidos del fascismo de Mussolini y llegaron al sur del continente hacia 1938, entre ellos se destacó el filósofo Rodolfo Mondolfo quien dejó una obra sumamente valiosa en el pensamiento argentino y posteriormente latinoamericano, su labor docente fue acompañada por la labor de traductor de muchas obras clásicas del pensamiento griego y alemán, complementando así la tarea realizada por los transterrados en otros países del continente. La labor de difusión de la obra de los pensadores argentinos se realizó, fundamentalmente, a través de dos editoriales, editorial Lossada y editorial Sudamericana, ambas de Buenos Aires.

Cabe resaltar con especial atención la situación de México, ya que en este país el cultivo de la ciencia histórica es de larga data, pues la historiografía tiene fuertes raíces que se remontan a los mismos cronistas de Indias. Durante todo el siglo XX en México se ha desarrollado un fuerte trabajo en la historia de las ideas, donde se destacan los nombres de Silvio Zavala, Antonio Gómez Robledo y Edmundo O'Gorman.

El trabajo de investigación sobre historia de las ideas realizado en México ha sido el más fructífero del continente, esto se debe a que José Gaos al radicarse en el país azteca fundó el Seminario de Estudios Americanos, el cual dejó escuela, quedando la herencia y la preocupación del maestro español en un grupo de discípulos, entre los que destacaron Leopoldo Zea, Luis Villorrio y Abelardo Villegas, quienes formaron el llamado Grupo Hiperion junto a otros integrantes. Este grupo se encargó de estudiar y valorizar todo el pensamiento latinoamericano, desde sus orígenes hasta el presente.

Hoy día, existe en México una nueva generación de historiadores de las ideas, herederos del pensamiento de Leopoldo Zea, quienes continúan estudiando la historia de las ideas en América Latina desde el pensamiento precolombino, tal es el caso de Miguel Leon Portilla, pasando por el pensamiento colonial, hasta nuestros días.

La Idea de América

Para muchos autores la idea de América tiene su origen en un momento anterior al mismo descubrimiento de América o encuentro entre dos culturas. En otras palabras, América como idea fue concebida antes de aparecer en la Historia Universal, es anterior al encuentro entre dos mundos.

Leopoldo Zea, quien mantiene este criterio afirma que:

“América surge en medio de una de las grandes crisis de la cultura europea: La crisis de las viejas formas de cultura cristiana y en nacimiento de la llamada edad moderna. El descubrimiento de América no es obra de un simple azar, los europeos se encuentran con América porque la buscan. Europa necesitaba a América; en la cabeza de los europeos anidaba el ideal de un nuevo mundo. El europeo que ha perdido la fe en el transmundo cristiano, necesitaba de un nuevo mundo, de un nuevo transmundo donde colocar los ideales que le eran gratos (...) en pos de este nuevo mundo salió un Colón y tras de él todos aquellos aventureros que fueron desvelando al Nuevo Mundo. América existía desde hacía muchos siglos, era acaso tan vieja como Europa, pero no fue hasta esta época cuando el europeo sintió el deseo de América y la descubrió.”⁴

4 Zea Leopoldo: 1974. *Introducción a la Filosofía*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. P. 201.

Para Zea América represento como idea una necesidad que tenía Europa de descubrir y construir un nuevo mundo. En América situó el europeo todas sus utopías, los mundos que anhelaba. América era la tierra de promisión ideal por realizar. Las utopías renacentistas de Francis Bacon, Thomas Moro y Tomaso Campanella, surgieron de una visión idílica de América. Posteriormente el mito del buen salvaje recreado por J.J Rousseau reafirman esta idea.

El historiador mexicano Edmundo O’Gorman mantiene un criterio similar al de Zea, la idea primigenia de América fue una intuición de Europa. La aparición histórica de América fue el resultado de considerar ese suceso como el resultado de una invención del pensamiento occidental y no ya como un descubrimiento meramente físico, realizado, además, por casualidad.⁵ O’Gorman ha sostenido como tesis que América, en efecto, fue inventada bajo la especie física de continente y bajo la especie histórica de nuevo mundo.⁶

Dentro de la línea de trabajo señalada, de concebir a América como idea formulada, por el pensamiento europeo, encontramos el planteamiento de Arturo Ardao, quien mantiene la idea de que América como idea nace de una necesidad de la conciencia europea y posteriormente se transforma en una necesidad de la conciencia americana.⁷

Arturo Ardao vincula estrechamente la idea de América con el nombre de América, ambas fueron el resultado de un rápido proceso genético que comienza después del descubrimiento y ya esta acabado solo tres lustros mas tarde. Para el historiador uruguayo existió una primera etapa inmediata de descubrimiento, donde son inexistentes no solo el nombre mismo sino la misma idea de América. En una segunda etapa aparece la idea de América pero no todavía el nombre. En una tercera, surge el nombre para expresar definitivamente la idea de América.

El historiador español Jose Luis Abellan en un excelente estudio sobre la idea de América insiste en que: “La investigación sobre la idea de América hay que encuadrarla dentro del concepto general de historia de las ideas,

5 Véase: O-Gorman Edmundo, 1976: *La Idea del Descubrimiento de América* México. Universidad Nacional Autónoma de México y 1977: *La Invención de América*. México. Fondo de Cultura Económica.

6 Idem.

7 Véase: Ardao Arturo 1980: *Génesis de la Idea y el Nombre de América Latina*. Caracas. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. En especial Capítulo I.

y por ello, el núcleo de esta investigación, qué es y en qué consiste América, y cómo se ha ido forjando la idea de que los americanos tienen de ella. Solo es comprensible dentro del concepto general de historia de las ideas”⁸.

Para Jose Luis Abellan un primer encuentro con América como idea nos presenta un problema de orden semántico, ya que la palabra América, siendo una realidad única desde el punto de vista físico, presenta distintas connotaciones según quien las enuncie. En España e Hispanoamérica, América es el continente en que vivimos, mientras que para un norteamericano América es su propio país. Sin embargo, tanto para españoles como para hispanoamericanos la palabra América expresa la conciencia de una unidad cultural capaz de extenderse a todo el continente; en este sentido América no es una simple palabra, es una idea.⁹

El historiador mexicano Antonio Gómez Robledo sostiene que América se nos impone como idea a los americanos, según el historiador azteca: “Si hay una realidad propicia para que, con ella como objeto material, un americano, un habitante del Nuevo Mundo cultive la historia de las ideas, esa realidad es, sin sombra de duda, América(...) He ahí por qué, sin que el momento hayamos de declararlo más, resulta tan incitante para un americano, y a propósito de América la historia de las ideas, y mas particularmente de la que es en el campo la idea por antonomasia: la Idea de América.”¹⁰

En la visión histórica de Gómez Robledo la idea de América se concreta en el panamericanismo. Esta concreción es parcial, pues atañe a lo jurídico-político, pero resumen en gran medida la historia de esa idea que llamamos América.

Lo dicho hasta ahora, indica que América como idea ha sido concebida desde múltiples ángulos y desde que el europeo topó con este nuevo mundo hasta hoy, la intelectualidad criolla ha tratado de concebir, de explicar, de construir y de idealizar a América como idea. Las transformaciones y los cambios que ha vivido América en su devenir como idea es lo que entendemos por historia de la idea de América. En otras palabras, se puede afirmar que la historia de la idea de América sería la reconstrucción de una construcción deviniente

8 Abellan, José Luis. 1972: La idea de América. Madrid. Ediciones Istmo. P. 13.

9 Véase: Abellán. Opus cit. Cap. 2.

10 Véase: Gómez Robledo Antonio 1958: *Idea y Experiencia de América*. México. Fondo de Cultura Económica. P. 8.

en el tiempo partiendo de los aportes realizados por los diferentes intelectuales que han expresado su pensamiento en torno a lo que ellos conciben como América. Esta construcción tiene dos elementos fundamentales: la idea y lo ideal. La idea corresponde a la visión más o menos exacta de lo que existe, el ideal corresponde al deber ser, es decir, América como debería ser, según cada uno de nosotros. Ello conllevaría a la utopía.

Con ánimos de sintetizar lo que ha sido hasta ahora sobre la historia de la idea de América, escrita por americanos, proponemos tentativamente periodizar la historia de las ideas de América, con la finalidad de esclarecer y sistematizar lo que ha sido su devenir.

Periodización de la Historia de la Idea de América

Queremos mantener la cautela que sugiere Huizinga a la hora de periodizar la historia de la cultura o cualquier tipo de historia escrita. Para el historiador holandés: “La división de la historia en periodos, por mucho que pueda ser indispensable, carece de importancia principal, es siempre vaga e imprecisa, y, hasta cierto punto siempre arbitraria”.¹¹

Complementa su idea el historiador holandés, respecto al afán humano por dividir el curso de los acontecimientos históricos en secuencias de periodos, como el efecto heredado por los historiadores y cuyo origen no es propio de la historiografía, sino de las cosmologías y astrología propia de las religiones orientales.

Por definición un período implica una acotación de orden temporal, un principio y un fin, donde se encuentran inmersos uno o varios acontecimientos. En la historia de las ideas como en la historia de la cultura la sucesión de doctrinas, movimientos, tendencias y corrientes de pensamiento, generalmente, no responden a un criterio de temporalidad lineal, por lo tanto, preferimos utilizar una división de la historia de la idea de América partiendo del concepto de “momentos” tal cual fue usado por Hegel, quien designaba por momento una fase de un proceso dialéctico.¹²

11 HUIZINGA, Johan. *Hombres e Ideas*. Buenos Aires. Compañía General Fabril Editora. P. 62. 1960. Véase también: *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*. Caracas. Ediciones Caribay.

12 Véase: Hegel J.W.F.: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. §145.

La utilización de “momento” para periodizar la historia de la idea de América, presenta ventajas, ya que un momento puede extenderse indefinidamente en el tiempo hasta que aparezca su negación. De hecho, el positivismo en Venezuela aparece hacia 1870, en pleno Guzmancismo, y todavía encontramos sus secuelas muy entrado el siglo XX, esto se debe a que dialécticamente no ha sido negado totalmente y mientras esto no suceda, no habrá un cierre definitivo de esta manera de pensar.

Devenir de la Historia de la Idea de América

De ser consecuentes con los planteamientos de Miguel Leon Portilla, habría que comenzar una historia de la idea de América con anterioridad al mal llamado descubrimiento o encuentro de culturas. Sin embargo, no hay noticias claras de que en el mundo precolombino existiera un concepto de América como totalidad continental. Esto dificulta poder hablar con propiedad de una idea de América en ese momento de la historia, a lo sumo se podría decir que existieron visiones parciales, es decir, una visión nahual de si mismo, una visión quiche de si mismos, una visión quechua o aimara, entre otras. Pero la visión de totalidad no existió en el pensamiento precolombino.

1. Descubrimiento-Conquista y Colonia

La conformación del nuevo mundo, integrada por la visión física y humana del continente. Corresponde a este momento los aportes realizados por los cronistas de Indias, quienes describieron la naturaleza americana, la flora y la fauna. Estos cronistas explicaron, a su manera, desde su perspectiva, lo que fueron las sociedades indígenas, el *modus vivendi* de las mismas, sus costumbres y sus tradiciones. América como idea es para el europeo curiosidad y asombro. Una nueva confrontación con el paganismo se presenta ante los ojos del hombre blanco. América es riqueza fácil para transformar al hombre de la calle en un verdadero hidalgo. “El Dorado” es el ideal, lo que debería ser, es la búsqueda de lo imposible, es la ficción del europeo mercantilista que no ha llegado todavía a asumirse en el capitalismo del que hablara Adam Smith más adelante. Españoles y portugueses, ingleses y franceses añoran el dinero fácil, solamente los primeros se toparon con una riqueza devastadora producto de las minas de México y Perú. Para el hombre blanco América, en ese momento, implicaba la posibilidad de extender la cristiandad a todo el mundo, esto representa el viejo ideal ecuménico de

la iglesia católica romana. América implica poder recrear el mundo como un nuevo mundo.

En este momento surge la polémica entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, sobre la humanidad del hombre americano, cuyo origen estuvo en el sermón previo a la navidad dado por el fraile dominico Antonio de Montesinos ante los encomenderos de la isla La Española. La polémica entre Sepúlveda y De las Casas se centro en la condición de servidumbre, sostenida por Aristóteles en el siglo III A. d.C. en su celebre obra *La Política*¹³. La importancia de este momento es trascendental para la historia de las ideas ya que se vio, de manera clara, la aparición del “otro”, es decir la aparición del no-yo, de lo diferente a mi, elemento esencial para la conformación de cualquier identidad individual o colectiva. A partir de allí surgieron las obras de Francisco de Vitoria y de Francisco Suárez, quienes van a dar origen a una nueva visión del derecho internacional.

Durante ese lapso de tiempo, de aproximadamente cuatro siglos, imperó la filosofía escolástica en nuestras universidades. Además se gestó el mestizaje, elemento fundamental en la aparición de la cultura latinoamericana. A partir de ese momento se inicia el proceso de formación de lo que entendemos hoy por identidad cultural latinoamericana.

2. Ilustración- Romanticismo

Este momento corresponde, temporalmente, a la última fase de la colonia, cuando se suscitan los primeros síntomas de lo que más adelante será la Independencia; este momento se prolongará hasta la primera mitad del siglo XIX desde el ámbito de las ideas, el destierro de los jesuitas, del territorio americano esta íntimamente vinculado a este proceso. Los jesuitas combaten desde el exilio todo principio de autoritarismo, esclavitud y retroceso cultural, las ideas jurídicas de Francisco Suárez campean por todo el mundo. Francisco Javier Alegre, cultiva las ideas de Descartes y de Bacon, Francisco Javier Clavijero rechaza cualquier principio de autoritarismo político. El jesuita Juan Pablo Visgardo y Guzmán lanza su famosa carta a los hispanoamericanos, donde propicia la reivindicación del indio, exhorta a la

13 Véase: Hanke Lewis, 1974: *El Prejuicio Racial en el Nuevo Mundo*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

libertad política y económica, además clama por la soberanía popular. Estos son claros síntomas de insubordinación ideológica durante la colonia.

El periodo denominado Independencia, en la historia política del continente, está marcado por las figuras de Manuel Belgrano, Manuel de Salas, Francisco Espejo, Juan Germán Roscio, Francisco José de Caldas, Antonio Nariño, José Baquíjano, Miguel José Sanz, todos vinculados al pensamiento ilustrado, en mayor o menor medida, sin embargo durante ese momento histórico sobresalen las figuras de Francisco de Miranda, Simon Bolívar, Fray Servando Teresa de Mier, Jose María Luis Mora, Simón Rodríguez y Andrés Bello.

El historiador mexicano Gustavo Escobar Valenzuela habla de la independencia hispanoamericana como una consecuencia directa de las ideas ilustradas europeas vertidas sobre nuestra América. “Las ideas de la ilustración se difunden considerablemente entre los emancipadores políticos. Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, Vicente Rocafuerte, se inspiran en el ideal político y social del siglo XVIII imbuidos en los ideales de la ilustración”¹⁴.

Por su parte, Leopoldo Zea denomina este período o momento de la historia del pensamiento latinoamericano como romanticismo, según el maestro mexicano: “Del romanticismo tanto como de su expresión francesa, como en la alemana, los hispanoamericanos van a tomar su preocupación por la realidad que se ofrece en la historia y la cultura, la preocupación por los valores nacionales se transforma en ellos en preocupación por los valores propios de la América”¹⁵ va a concluir el maestro mexicano que los hispanoamericanos, de aquel entonces, toman del romanticismo su preocupación por el destino nacional, en este caso va a ser una preocupación por el destino americano.

La visión de Zea del romanticismo americano envuelve a autores de las más diversas tendencias ideológicas, junto a Bolívar y a Bello figuran Sarmiento y Alberdi, como Lastarrea y José María Luis Mora. De esta manera Zea unifica bajo el término de románticos a los autores que se nutren de la ilustración europea, del romanticismo europeo y a aquellos que bebie-

14 Escobar Valenzuela Gustavo. *La ilustración en la filosofía latinoamericana*. México. Trillas. P. 45. 1980. Véase también: *Introducción al Pensamiento Filosófico en México*. México. Limusa. 1992.

15 Zea Leopoldo. *El Pensamiento Latinoamericano*. México. Editorial Ariel. P. 68. 1976.

ron de la filosofía de Saint-Simon, los cuales van a ser considerados como parte de la generación prepositivista latinoamericana, particularmente los pensadores argentinos en este caso.

En nuestro criterio el término del romanticismo aplicado a la historia de las ideas de América hispana no corresponde por el influjo del romanticismo literario, exclusivamente, sobre nuestros autores, sino más bien el término romántico, en este caso, representa una visión del mundo idealista, caracterizada por un inconformismo y una no-aceptación de la realidad política, social y cultural del continente. Esta visión imperó tanto en Simón Bolívar como en todos los libertadores de América, lo mismo en Andrés Bello que en un Simón Rodríguez, como también en Antonio Nariño, y va a culminar en la generación posterior donde figuran autores como Fermín Toro.

No consideramos dentro de la visión romántica a los pensadores prepositivistas argentinos tales como Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, quienes imbuidos en la idea de progreso propiciada por Saint-Simon y los Sansimonianos denigraron de los valores autóctonos exaltando el eurocentrismo, donde civilización es sinónimo de europeización.

El momento que hemos denominado como ilustración-romanticismo, corresponde temporalmente a la independencia, se inicia hacia 1810 y concluye al finalizar la primera mitad del siglo XIX. En este momento estelar, en la búsqueda de la identidad cultural de Hispanoamérica se forjaron una serie de documentos que manifestaron el sentir de los pensadores hispanoamericanos de aquel entonces. Los proyectos integracionistas de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria y Domingo Santa María, entre otros. Documentos tales como la *Carta de Jamaica*, la famosa obra *Bases* de Alberdi, *Unión y confederación* de Lastarria, entre otros, son piezas excepcionales en el proceso de búsqueda de la identidad cultural latinoamericana, por tanto son elementos conformantes de la idea de América. En aquel momento de la historia americana va a surgir como idea dominante el proyecto panamericanista, que una y otra vez ha surgido y se ha frustrado en el ámbito de la praxis.

En aquellos tiempos había en los ciudadanos de Hispanoamérica un afán por separarse de España, separación en el más amplio sentido de la palabra, romper con la Madre Patria, ser distintos a ella, no parecerse a ella. Tal vez en esa negación absoluta de nuestro vínculo político y cultural con la península se podría hallar la esencia del llamado ser latinoamericano. Es

por ello, que Leopoldo Zea denomina a esta generación de pensadores “Los emancipadores mentales del continente”¹⁶.

3. Positivismo y Modernismo

No obstante, fue en plena vía republicana, hacia 1870, cuando se entroniza el positivismo en Hispanoamérica, con ello comenzó a perfilarse, de una manera más clara la idea que los americanos tenían de su propio continente, el positivismo profundizó el proceso de búsqueda de identidad cultural latinoamericana, la doctrina procedente de Francia bridó métodos y nuevas posibilidades para formular, no solamente un diagnóstico sobre la realidad sociocultural de América sino que también proporcionó un modelo de lo que debía entenderse por civilización y progreso. Para los positivistas hispanoamericanos el regreso y la civilización estaban representados por Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, éstos fueron los ejemplos propuestos a seguir.

El positivismo fue la primera doctrina filosófica que de una u otra forma hizo entender a los hispanoamericanos la necesidad que tenían de aproximarse a la modernidad. Dentro de las figuras que propiciaron esta aproximación se encuentran autores como el argentino Carlos Octavio Bunge y el venezolano Julio César Salas, entre otros.

Casi de forma paralela, apareció el modernismo hispanoamericano, esta es una corriente estético-literaria surgida en el continente que apareció en el último cuarto del siglo XIX y fue entendida por los intelectuales de aquel entonces como una fase del proceso de toma de conciencia de los hispanoamericanos frente a su propia realidad cultural. En el ámbito estético-literario el modernismo implicó una primera fase en la independencia cultural hispanoamericana. Para muchos autores el modernismo fue una respuesta, desde Hispanoamérica, a la crisis de la civilización occidental, así la veían José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona. Para otros el modernismo representó el primer paso de emancipación cultural realizado en Hispanoamérica, esta opinión la sostuvieron muchos, entre ellos el poeta Rubén Darío y el novelista Manuel Díaz Rodrí-

16 Opus Cit. P. 94.

guez. Para Martín Stabb el modernismo fue la primera reacción antipositivista surgida en el continente.¹⁷

Casi todos los positivistas hispanoamericanos opinaron sobre la identidad cultural nacional, refiriéndose a sus propios países, también intentaron aproximarse a una identidad cultural continental; esta opinión se hizo en forma directa o indirecta y fue abordada a través de múltiples temáticas. Desde la tradicional “civilización y barbarie”, propuesta por Sarmiento, hasta el problema de la autenticidad y originalidad de la producción cultural continental, pasando por una minuciosa revisión del mestizaje, continuando con el determinismo geográfico y el determinismo histórico. Cada uno de los autores negaba o afirmaba estas posiciones según su visión optimista o pesimista del continente, pero siempre tomando una postura ante ellas. Las reflexiones surgidas en torno a estos temas van a conformar gran parte lo que ha sido la idea de América.

El término identidad, rigurosamente hablando, significa total coincidencia de uno consigo mismo, pero para que la identidad se realice es necesaria la presencia del *otro*. Es decir, no hay identidad sin oposición, en términos culturales, para que exista identidad deben existir diversidad de culturas, este planteamiento que es parte hoy de cualquier análisis, propuesto desde las ciencias humanas, para el estudio de las identidades colectivas fue desarrollado por los positivistas y modernistas hispanoamericanos. Esta fue la vía de acceso para dilucidar el problema de la identidad cultural continental.

El camino seleccionado por los positivistas y modernistas para definir al subcontinente fue el compara éste con los Estados Unidos de Norteamérica de esta comparación surgieron dos posiciones. La primera: definir América latina a partir delo no-norteamericano, es decir, América Latina surge como la negación histórica y cultural del norte, en otras palabras América Latina es lo totalmente opuesto y distinto a los Estados Unidos de Norteamérica y es la propuesta central de José Enrique Rodó e su obra Ariel. La segunda: viene dada por la comparación de los Estados Unidos de Norteamérica y América Latina, pero haciendo énfasis en un paralelismo histórico entre las dos formas de conquista, de colonización y de vida republicana. En este caso los Estados Unidos de Norteamérica son históricamente un pa-

17 Véase: Stabb, Martín, 1969: América Latina en busca de una identidad. 1969. Caracas. Monte Ávila Editores.

radigma en cuanto a vida política social y cultural. El note s un modelo a copiar en el ámbito de progreso material, económico e industrial. Esta segunda posición fue desarrollada por los positivistas hispanoamericanos.

Otro elemento importante a señalar, compartido por los modernistas y positivistas del continente fue la crítica severa al imperialismo, esta crítica la encontramos inicialmente en el pensamiento de Simón Bolívar, y va a ser desarrollada por gran cantidad de autores hispanoamericanos entre los que figuran José Ingenieros, César Zumeta, entre otros. La posición expansionista de las potencias europeas y el fortalecimiento constante del capitalismo norteamericano y su creciente influencia sobre los países latinoamericanos propiciaron la irrupción de un pensamiento antiimperialista, sonde convergieron tanto los positivistas como los modernistas.

Se podría afirmar que tanto el positivismo como el modernismo en Hispanoamérica centraron sus ideas del continente en dos puntos fundamentales. El primero: la búsqueda de la identidad cultural latinoamericana. El segundo: el desarrollo de una teoría antiimperialista que garantizara la existencia política y la soberanía del subcontinente.

Diversificación de la idea de América

Los dos momentos anteriores representaron una bifurcación de la idea de América, es decir, que se tomaron dos caminos distintos para interpretar la realidad continental. Ilustración-romanticismo durante la primera mitad del siglo XIX, y positivismo-modernismo durante la segunda mitad del mismo siglo y las tres décadas siguientes del siglo XX. Los efectos del positivismo y del modernismo duraron, hasta la primera mitad del siglo XX, variando de un país a otro.

A partir de 1930 se apareció el llamado movimiento antipositivista en Hispanoamérica. Los integrantes del llamado Ateneo de la Juventud, donde figuran Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso y Pero Henríquez Ureña, entre otros, reniegan de su anterior militancia positivista y regresa al pensamiento latinoamericano la inquietud por los problemas metafísicos. La interpretación de América también cambia, y lo que fue negado por los positivistas se convierte en esperanza para sus detractores. El mestizaje denigrado por los descendientes de Augusto Comte y de Herbert Spencer va a ser reivindicado y se convierte en motivo de inspiración y de exaltación por parte de los antipositivistas. Vasconcelos comienza a hablar de la raza cós-

mica para designar de alguna manera el mestizaje latinoamericano, señalando que esta raza es la síntesis étnica que dará inicio a una nueva cultura.¹⁸

En el cono sur el antipositivismo debuta con el último periodo de la vida del intelectual José Ingenieros, Luego Alejandro Korn y más tarde Francisco Romero van a abrir la brecha antipositivista, seguidos por Carlos Baz Ferreira y otros destacados intelectuales de la época. Para estos autores el pensamiento nacional y continental va a ser constante objeto de estudio y de preocupación. Durante la década de los años 30 del siglo pasado el marxismo comenzó a ganar terreno dentro del pensamiento hispanoamericano. Entre los pioneros que utilizaron el materialismo histórico para interpretar las realidades nacionales y continentales está José Carlos Mariátegui, quien con su conocida obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* va a abrir nuevos caminos para explicar la evolución histórico-social del continente. Posteriormente sobresalen las interpretaciones realizadas por Ezequiel Martínez Estrada y más tarde por Roberto Fernández Retamar.

Durante la primera mitad del siglo XX y hasta los años ochenta del mismo, se cultivó en casi toda América Latina el indigenismo. Esta corriente de pensamiento nació en los países con población mayoritariamente indígena y paulatinamente fue ganando terreno en casi todos los países del continente, logrando una visión de América sustentada en la explotación del indígena y en la reivindicación del mismo. Los trabajos de Alcides Arguedas, de Jorge Icasa, entre los pioneros, los de Alejandro Lipchutz hasta los más recientes del mexicano Guillermo Bonfill Batalla encierran una proximidad a la realidad subcontinental que resalta por la originalidad y por la diversidad de posiciones, estas pueden ser más o menos extremistas respecto a las clases explotadas.

Durante el siglo XX cobran vigencia en América Latina movimientos políticos e intelectuales vinculados con la socialdemocracia y la democracia cristiana quienes también ofrecieron visiones fundamentalmente políticas de problema latinoamericano, a esto habría que agregar las visiones propuestas por instituciones como el Centro de Estudios para América Latina, CEPAL, Consejo Latinoamericano de ciencias Sociales, CLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO quienes desde las cien-

18 Véase: Vasconcelos, José, 1957: *La Raza Cósmica*. Madrid. Editorial Aguilar.

cias sociales y humanas han aportado investigaciones y datos que han enriquecido los planteamientos realizados por el resto de los pensadores que han opinado sobre América Latina.

Durante toda la década de los sesenta, setenta y del ochenta del siglo XX, surgió el movimiento liberador, también llamado Movimiento de Liberación de América Latina, integrado por los enfoques de la Teoría de la Dependencia, donde figuran autores como Celso Furtado, Fernando Enrique Cardozo, Enzo Faletto, Osvaldo Sunquel, entre otros, los cuales complementaron la visión de los problemas económicos, sociales y la visión del subdesarrollo del subcontinente. Los enfoques propuestos por la llamada Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire complementada por los aportes de la Teología de la Liberación donde se destacaron su fundador Gustavo Gutiérrez, seguido de Leonardo Boff y de otros muchos pensadores. Paralelamente apareció la filosofía de la liberación donde se destacan las visiones de Augusto Salazar Bondi, Arturo Roig, Mario Casalla, Enrique Dussel, Rodolfo Kusch, entre otros. El movimiento liberador se prolongó hacia el resto de las ciencias sociales, donde aparecieron obras como *Hacia una sociología de la liberación* de Ezequiel Ander-Egg¹⁹, además de una “nueva geografía” propuesta por el geógrafo brasileño Milton Santos.²⁰

La última década del siglo XX y la primera del siglo XXI está marcada por el pensamiento de Raúl Fonet Betancourt, un filósofo cubano radicado en Alemania, quien ha planteado una variante en la filosofía de la liberación y ha propuesto una filosofía de la interculturalidad, donde se rechaza la visión eurocéntrica que ha imperado hasta ahora en el pensamiento occidental, abriendo paso hacia nuevas formas de hacer filosofía donde se incluyen las cosmovisiones de los pueblos indígenas del continente y de otras minorías culturales que no han sido escuchadas hasta ahora. La propuesta de Fonet, todavía en discusión y en construcción, brinda nuevos aires a la idea de América e implica una nueva manera de abordar los problemas relacionados a la cultura y a la identidad cultural del continente.

19 Ander-Egg, Ezequiel, 1971: *Hacia una sociología de la liberación*. Mendoza. Centro de Estudios de Ciencias Políticas y Sociales.

20 Santos, Milton, 1990: *Por una geografía nueva*. Madrid. Espasa-Calpe Editorial.

Conclusiones

La idea de América es una construcción intelectual que se ha venido realizando desde la aparición de los cronistas de indias hasta nuestros días. La idea de América conlleva, de una u otra forma, al problema de la identidad cultural latinoamericana, pues es en ella donde se trata de esclarecer el sentido que nuestra América tiene, como unidad lingüística, histórica-cultural y geográfica.

Han existido distintos momentos donde la idea de América ha sido más clara y transparente, tal es el caso del pensamiento surgido en América Latina a partir de los años sesenta del siglo XX, donde la figura de Leopoldo Zea, de Augusto Salazar Bondi y de otros pensadores dieron paso al llamado movimiento liberador del pensamiento latinoamericano, donde las figuras de Arturo Roig, Enrique Dussel, Mario Casalla y Rodolfo Kusch, entre otros, llenaron la escena del pensamiento latinoamericano hasta la llegada del siglo XXI.

Hoy día el diálogo intercultural propuesto por Raúl Fonet Betancourt llena en gran medida las expectativas de los estudiosos de América Latina de este siglo. Pero Cabe recordar que la idea de América está en construcción, se realiza día a día y es el producto del pensamiento y de las acciones de todos y cada uno de los latinoamericanos.